

## El proyecto migratorio y la integración de los extranjeros

Antonio Izquierdo Escribano

Catedrático de Sociología. Universidad de A Coruña

**Palabras Clave:** Inmigración, integración, convivencia, proyecto migratorio

### 1- Deshacer sobreentendidos

**A**bran ustedes un libro cualquiera sobre la situación laboral y las condiciones de vida de los inmigrantes extranjeros en España. Pues bien, en esas publicaciones que transpiran vidas ajenas y que las ubican en un espacio concreto, el **"proyecto migratorio"** es uno de los conceptos que más se prodigan. Más, cuanto más reciente sea la publicación y más aún, cuánto menor sea su barrido geográfico. Quiero decir que cuánto más se ciñe la investigación a un ámbito local, con mayor insistencia aparece el plan del inmigrante<sup>1</sup>.

En ocho de cada diez estudios los autores dan por descontado que el lector sabe de qué se está hablando. Quizás los investigadores piensan que el sentido común es sabio y no precisa de mayores finuras. Se presume que el proyecto migratorio de los inmigrantes no ha variado: vienen, trabajan para ahorrar dinero y luego vuelven a su país. Eso es y ha sido siempre así. En este asunto el investigador y el lector se guñan un ojo y responden al tiempo, "que nos

van a contar sobre eso a los españoles, emigrantes tan experimentados, que no sepamos". Y, sin embargo no es así, el proyecto no permanece inalterable sino que cambia con la época y las circunstancias que envuelven a la migración.

No son pocos los que identifican el proyecto con lo que los sujetos van a hacer, en lugar de con lo que "desean hacer". El caso es que lectores y estudiosos se instalan en un estado de complicidad que suele alcanzarse cuando se vive en una cultura hecha, en buena medida, de sobreentendidos. Es este un defecto que en mi opinión aqueja a los sociólogos que investigan este fenómeno de la inmigración aquí y ahora. Sea cual fuere la idea que tenga el lector sobre el particular, lo cierto es que investigador de las migraciones se afana poco por sembrar dudas y poner en solfa los sobreentendidos. No parece un recto proceder. El proyecto migratorio no es lo que se cree. No hay inmigrantes sin apellidos ni proyectos migratorios sin contenidos ni condiciones. Además, no existen proyectos intemporales que no resulten afectados por las políticas migratorias en el destino. Y eso, por seleccionar sólo una de las variables que influyen en el plan. Cada proyecto es de su tiempo que lo condiciona y ahorma. No hace bien a la investigación ni a la comprensión del fenómeno migratorio el uso de sobreentendidos sin más averiguaciones.

<sup>1</sup> Valgan como botón de muestra dos estudios reciente. El del Colectivo Algarabía (Almería Acoge) y en particular la colaboración de Sánchez Miranda, Juan Pág. 215 y 218. En el libro Mirando desde fuera. Editado por Cáritas Española. Madrid 1999. Y el de Ruiz Olabuénaga y Otros titulado Los inmigrantes irregulares en España. La vida por un sueño. De. Universidad de Deusto. Bilbao, 1999. En concreto las Pág. 89 a 99 donde se da contenido al proyecto migratorio.

Tampoco ayuda mucho en el diseño de programas de integración suponer que se conoce al dedillo el proyecto migratorio. Imaginarlo dándolo por hecho sin mayor fundamento. Y, lo que aún resulta más grave, este descuido por desentrañar los cambios habidos en lo que parece evidente puede resultar dañino en la práctica. Apoyados en estas presunciones de lo que esperan y calculan los inmigrantes se diseñan programas de incorporación y de aprendizaje sin vínculos con la realidad<sup>2</sup>. Acciones que no socializan sino que, más bien, fragmentan y desintegran a los desplazados.

He expresado en otras ocasiones que el haber sido un país de emigración no es la vacuna contra el comportamiento que excluye, discrimina y margina a los venidos de fuera<sup>3</sup>. Haber sido emigrante en otra época no genera una disposición permanente para la empatía y, menos aún, garantiza que se sabe ya todo acerca de los inmigrantes y sus proyectos. La peor astilla es la del mismo palo y la mala conciencia no es buena consejera a la hora de poner en pie una política de inmigración justa y cabal<sup>4</sup>. En el pulso que se libra en la formación de una conducta colectiva racional y acordada, la vivencia le gana a la memoria. Mucho más cuando el recuerdo resulta insoportable si no se falsea mediante una selección que se acomode a nuestra situación actual. A las generaciones que no han vivido la emigración, no les inquieta el recuerdo<sup>5</sup>. La memoria no huele, ni suda y si

enferma o muere no produce dolor. La experiencia de vivir junto a los otros es lo que más cuenta a la hora de la integración. De modo que el proyecto migratorio es consustancial al migrante y tiene repercusión en sus modos de convivencia y en su asentamiento en la sociedad española.

## 2- El proyecto migratorio: sujetos y materiales

**E**n mi opinión, el proyecto migratorio reúne los elementos objetivos y las representaciones de la migración como fenómeno social. Incluye, desde mi punto de vista, las informaciones recibidas en el lugar de origen y las imágenes que elaboran los protagonistas y sus allegados. En el proyecto, la unidad familiar o el individuo que toma la decisión dibuja un calendario sobre la base de previsiones más o menos cargadas de optimismo y de realidad. Como concepto, el proyecto constituye la expresión más completa del proceso migratorio. Vincula origen, trayecto y destino y engloba experiencias y vivencias, informaciones y subjetividad. Asomémonos al esqueleto y a la sustancia del concepto. En lo que atañe al actor del proyecto, nos asaltan dos preguntas. ¿Quién diseña el plan migratorio y quién lo ejecuta?. Pero también en el sentido más propio de la investigación aparecen vacíos tales como cuáles son los elementos que lo constituyen y le otorgan significado. En definitiva, sujetos y materiales del proyecto migratorio. Porque aunque parezca

<sup>2</sup> Varedas Muñoz, S: Proyectos y estrategias migratorias de los inmigrantes marroquíes, en la revista OFRIM junio de 1999.

<sup>3</sup> Sobre la génesis, evolución y contenido del concepto de exclusión social es necesario acceder a la tesis doctoral de M. Laparra Navaro titulada El espacio social de la exclusión, Leida en el Departamento de Sociología III de la UNED.

<sup>4</sup> Ver Izquierdo Escribano, A: "Percepciones y realidades" en el libro Migraciones: tópicos y realidades. Federación Sindical de la Administración Pública de CCOO. Edita CCOO, Madrid, 1995.

<sup>5</sup> Incluso en un ambiente migratorio tan denso como es el de Galicia, en donde recuerdos y vivencias aún están muy presentes. La solidaridad de los jóvenes con los inmigrantes que proceden de África debida a la "empatía migratoria" salta hecha

anicos. Galicia es un buen laboratorio para investigar las identidades migratorias. En un plano demoscópico las encuestas de ASEP suministran también información al respecto. Para el primer aspecto se puede ver Izquierdo, A y Noya, J. "Lugares migratorios. Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la Integración social" en la revista MIGRACIONES, nº6, 1999. También de del mismo autor "As inmigracións en España (1995-1996). Fluxos, tendencias e procedencias", en la revista Estudios Migratorios nº4, Diciembre 1997. Los informes de ASEP titulados Actitudes hacia los inmigrantes están publicados por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales en la Colección Observatorio Permanente de la Inmigración (1988 y 1999).

obvio, no siempre es el inmigrante el que establece el plan. No tiene capacidad ni libertad para hacerlo y desde luego, le es más fácil reunir los dineros para emprender el viaje que desembarazarse de sus orígenes sociales. El dinero va y viene mientras que el origen marca nuestra biografía. Tampoco suelen especificarse las cañas y el barro que dan cuerpo al plan migratorio.

El acto de migrar es cosa de personas, pero el hecho migratorio es un fenómeno social. Quiero decir que los individuos o las familias son las que se ponen en marcha, pero las decisiones surgen y maduran en un contexto más amplio y propicio. Esa distinción sociológica resulta relevante para averiguar cual es el contenido del proyecto migratorio.

Hablemos primero de los actores de la migración. Los encontramos que median y que encarnan. El dibujo del proyecto implica a los que se mueven y también a los que se quedan. En realidad unos se van para que otros permanezcan y viceversa. La migración es un manojo de vínculos sociales que, mutuamente, se anudan e influyen. Pero, además en los cálculos del proyecto migratorio entran personas interpuestas. Eso es lo que sucede con los intermediarios tales como agentes de viaje y "pasadores de profesión". También intervienen los receptores directos que son los que dan la cara. Estos últimos pueden ser familiares que aducen derechos y medios materiales para asegurar el reagrupamiento familiar o empleadores que firman contratos que avalan el empleo y la vivienda. Pero también instituciones y organizaciones que fijan los plazos y las condiciones de la migración. Así sucede con los departamentos universitarios o las organizaciones de ayuda a los refugiados por poner sólo dos ejemplos que atañen a estudiantes y perseguidos.

Resumiendo, el proyecto migratorio no lo define únicamente quien le pone ojos y cara. Al menos, no es eso lo que sucede en todos los casos.

Una cosa es quién emigra y otras quiénes lo hacen posible. Una cosa es la intención y otra la

capacidad<sup>6</sup>. Y, conviene recalcar que hoy en día la mayoría de los desarraigados no pueden diseñar con entera libertad su agenda migratoria. Valga este breve apunte para salir del ensimismamiento que, en ocasiones, embarga a los estudiosos de las migraciones. Miran sólo al migrante y no ven a través de él. No observan las condiciones que encajonan el proyecto y las limitaciones que se le imponen. Si el migrante busca más autonomía y libertad será porque no se ve, ni se siente, enteramente libre. Y desde luego todo ello forma parte de los ingredientes que le dan consistencia al proyecto de las gentes que arrancan sus raíces para encaminarse hacia otro modo de vida. Porque eso es también la migración: emprender un camino para cambiar de vida. Y ahí está la sustancia del proyecto migratorio. En la combinación de expectativas y realidades. En el cóctel de información veraz y propósitos con el que uno (sea individuo, familia o grupo) corta amarras e inicia el periplo migratorio. La tensión que sea capaz de soportar el proyecto depende de los materiales con los que esté hecho.

### 3- Los cuatro actores de la convivencia

La práctica de la convivencia (y esa es la única ventana a la que me atrevo a asomarme hoy en día) se desarrolla en un tablero de juego con cuatro esquinas. Simplemente las enumero porque el orden y la importancia las ha de ponderar cada cual en su sitio y momento. En un rincón está **la población y sus pronunciamientos**. Lo que desde luego incluye a la opinión pública que hace que el ambiente sea más o menos receptivo. El hincapié que hacen los medios de formación de la opinión general, la visión positiva o negativa que se respira en la calle, en los bares, mercados y comercios. En fin, el voto, la ideología y la mentalidad del lugar. Pero también el

<sup>6</sup> Señ. Amartya (1995) Nuevo examen de la desigualdad. Editorial Alianza. Madrid.

voluntariado y las asociaciones de acogida o los grupos de rechazo constituyen otras tantas expresiones de esa población.

En la otra esquina nos encontramos con la **política realmente existente**. La que practican el gobierno local, autonómico y nacional. Y, ahí hay que fijarse no únicamente en las proclamas y programas de los representantes políticos. Hay que sopesar los hechos y los datos. Me refiero a los dineros que se emplean y a los funcionarios y recursos humanos que se destinan a tareas de integración de los inmigrantes empezando por la gestión de sus papeles. Con los actos más que con las declaraciones y con los hechos diarios más que con los propósitos electorales es con lo que se hace sociedad.

En la tercera esquina se sitúa uno de los actores más importantes pero no el único. Me refiero a los empresarios, a **los empleadores de los inmigrantes**. En lo que respecta a la integración, no importa tanto el sector o la rama de actividad, como el tipo de empresario. Cuál es su formación, su interés y su compromiso con el desarrollo social. No es sólo la demanda y la necesidad de mano de obra, sino más bien qué conducta y qué visión de los trabajadores tiene el empleador. En qué cultura del trabajo se ha socializado y se desenvuelve ese propietario. Desde luego no es la misma en el servicio doméstico que en la agricultura pero en ambos casos he comprobado que los extremos se tocan. Es cierto también que en un misma actividad los encontramos con tratos y compromisos muy diferentes y eso lo da el contexto donde se mueven.

Por último, pero no por ello menos decisivo están las **comunidades inmigrantes**, su estabilidad, solidez y raíces. La composición más o menos familiar, el grado de organización y su implantación espacial, económica y cultural. La época en la que llegaron y la edad a la que lo hicieron. La rotación de individuos y la red de apoyo. Aquí conviene ser precavidos y distinguir con finura a los que por tener la misma nacionalidad se tildan de similares. Ni por etnia, ni por condición social, ni por religión, idioma y

modo de vida los que proceden de un país son iguales. Mire el lector el mapa de España y no necesitará de mayores aclaraciones.

De la combinación de estos cuatro pivotes según intensidad y constancia se desprenden contextos de integración distintos<sup>7</sup>. El resultado es que con un mismo porcentaje de extranjeros sobre la población nativa, con idéntico predominio de una u otra nacionalidad, a igual renta por persona y con similares siglas partidarias en el gobierno la discriminación o la inclusión se parecerán poco y menos. En suma, la estructura social que espera al recién llegado orientará su camino en una u otra dirección. El resultado es que inmigrantes de características parecidas se asientan o reemigran, se mezclan o marginan según el lugar y la ocasión. ¿Y el proyecto migratorio? Pues le sucede otro tanto de lo mismo. Se modifica y altera cuando toma tierra. Esta es la primera conclusión.

#### 4- Limitaciones de método

**H**emos avisado que la consistencia del proyecto guardaba relación con los materiales empleados en su forja. Y ahí, en los materiales es donde vamos a fijarnos. No en todos los mimbres sino sólo en aquellos que nos brindan los protagonistas principales. No entran en ésta reflexión los intermediarios sean estos pasadores, familiares o reclamantes. Y tampoco todos los ingredientes, sino únicamente las palabras. Una materia prima con significados distintos según el contexto cultural. Así pues, recalaremos en el proyecto migratorio a través de preguntas y respuestas hechas en el lugar de destino sin una réplica (como habría de hacerse) en el entorno de origen del entrevistado. Sólo disponemos de la forma verbal del proyecto que, sin embargo, cuaja también con hechos y

<sup>7</sup> Ver Portes, A. y Böröcz, J. Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación en el libro *Cruzando fronteras* G. Malgesini (Comp). Editorial Icaria y FUHEM. Madrid 1998.

materiales que no capta una encuesta. El lector sabe que una pesquisa como la que aquí se maneja, no es sino un interrogatorio de treinta minutos entre dos extraños.

Trabajaremos con una encuesta elaborada por investigadores del CIS y por funcionarios del Ministerio de Trabajo<sup>8</sup>. Con un cuestionario en español y con unas preguntas hechas en la clave del país receptor. Siendo más precisos, los inmigrantes en situación irregular mostraban su adhesión a las fórmulas mediante las cuales se cerraban las preguntas. Hay pues limitaciones de método y de instrumento.

Antes de discurrir sobre lo que los entrevistados quieren decir con "palabras prestadas", me permito otra apreciación sobre el concepto. Creo que el proyecto migratorio se agota cuando el migrante mentalmente deja de serlo. Mientras en la cabeza del desplazado exista un proyecto migratorio aún hay movimiento por delante. Eso significa que está presente desde el inicio y puede culminar con el retorno después de la jubilación. La pervivencia del proyecto nos indica que hay una migración en perspectiva, es decir, queda un migrante escondido. Quiero decir que el objeto de investigación puede cerrarse en falso en la cabeza del investigador cuando por ejemplo se interroga a un foráneo instalado en el país desde hace décadas. El último movimiento de éste supuesto arraigado está aún por venir. ¿Qué hacer con los que han decidido quedarse para siempre? Mi respuesta es que estos ya no tienen proyecto migratorio. De hecho, la ausencia de proyecto es el acta de defunción del trashumante. Cuando no hay planes de seguir moviéndose aparece el sedentario. Dicho de un modo breve: mientras hay proyecto hay migración en potencia.

Pensando en la integración de los inmigrantes extranjeros se puede sostener que mientras hay proyecto migratorio la integración estará psicológicamente condicionada. Cuantas más

vida emocional tenga el proyecto más débil será la integración. Eso no anula la adaptación material y social sino que la circunscribe a ciertos ámbitos y esferas. La integración es una cuestión de grado y si no sucede así habría que nombrarla de otro modo. Con proyecto hay convivencia cotidiana, hay inserción laboral, aprendizaje educativo y socialización cultural, incluso mestizaje, pero no se alcanzará el sentimiento de pertenencia a una comunidad. Pero cuanto más energía contenga el proyecto migratorio, mayor será el conservacionismo simbólico, aunque también más verdadera será la relación intercultural y más capaz de generar nuevos valores. Habrá un intercambio saludable de hábitos y probablemente también se dará una mayor participación social, pero no identidad comunitaria. Estoy apostando por la convivencia respetuosa de las diferencias y no por la disolución de la diversidad. La condición jurídica de extranjero se puede abolir pero no las distinciones étnicas. Según este panorama los partidarios del mestizaje tendrán algunas alegrías y muchos disgustos. Atravesados como estamos y compuestos por varias y distintas identidades que no se circunscriben a un sólo frente siempre descubriremos ámbitos de solidaridad que coexisten con las reservas del proyecto migratorio, es decir, de quién aún se siente inmigrante. La convivencia en la diversidad aunque difícil es física, mientras que la integración cultural plena se encuentra, según lo veo, en el campo de la metafísica.

#### 5- La representatividad de los Informantes

**M**e propongo esbozar el proyecto migratorio de los extranjeros no comunitarios en España. Más precisamente voy a tratar de desbrozarlo según la confesión coral que hicieron los propios inmigrantes en la última regularización acaecida hasta la fecha de hoy. De modo que los sujetos son los "sin papeles". Eso sí, son unos indocumentados muy

<sup>8</sup> El estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas es el nº 2.216 de mayo-agosto 1996 titulado Regularización de inmigrantes (Encuesta a extranjeros en situación irregular).

particulares puesto que cumplieran los requisitos que fijó el Gobierno para acceder al beneficio de la legalidad<sup>9</sup>. Recuerden que esa regularización tuvo lugar en 1996 y que gobernaba el Partido Socialista Obrero Español.

Ignoro si esos inmigrantes "irregulares de repesca" eran un fiel reflejo del conjunto de los extranjeros que, en aquellas fechas, vivían en España sin los documentos pertinentes. No podemos saberlo por que esta regularización (todas lo son en mayor o menor medida) fue muy selectiva. Pero si que puedo sostener, con un grado alto de seguridad, que los entrevistados constituyen una muestra bastante representativa del total de residentes extranjeros en situación legal que había en España en aquel año<sup>10</sup>. En una palabra, aquellos indocumentados se parecían como dos gotas de agua a los legales. La razón es muy sencilla. Ellos mismos habían estado en la mas completa legalidad en alguna ocasión previa. Eran lo que se ha llamado "irregulares sobrevenidos". Que me perdonen la expresión aquellos que lean éstas páginas. En todo caso se trata de inmigrantes con vocación de resistir y con experiencias de documentación muy variadas. Los hay que habían tenido uno o más permisos o autorizaciones de signo distinto (residencia, trabajo) y también clandestinos de solemnidad. Naturalmente no disponemos de un buen microscopio para analizar esas gotas de agua hacia dentro y con detalle. Si pudiéramos hacerlo quizás nos topáramos con más de una diferencia. El examen es panorámico y eso siempre deja un regusto de insatisfacción. Quiero decir que las dos mil entrevistas que componen esta encuesta, no dan para distinguos según características y particularidades de los afectados. Y eso conviene destacarlo. Por que

como ya se ha apuntado, no hay un proyecto migratorio sino múltiples y esa variedad es la piel de los distintos tipos de inmigrantes. Cuando hablamos de los inmigrantes como un bloque sin fisuras confieso que me invade un claro malestar. No conozco a los inmigrantes así, en abstracto y en su conjunto, ni tampoco a los españoles. Nunca me han presentado al inmigrante promedio, ni he podido hacerle una visita al español tipo. Los promedios no emigran ni tampoco acogen. De modo que lo que aquí se diga y escriba cada uno de los "injuves" que lo esté leyendo debe concretarlo en su lugar. Si esta reflexión no se acomoda a lo que ella o él conoce, entonces haga caso de lo suyo y acalle estas reflexiones. Lo digo con convicción. Y me explico en lo que sigue.

#### 6- Razones de más peso: prioridades

Las estadísticas migratorias mejor dispuestas (y eso no es lo que sucede en España) suelen captar los motivos del inmigrante a la entrada. Pero cuando uno llega trae una idea que no siempre aguanta el choque con la realidad. Además, y quizás sobre todo, los inmigrantes que llaman a la puerta de un país que practica una política restrictiva se traen la lección bien aprendida. Responden según lo convenido, es decir, también saben decir aquello que resulta políticamente mas adecuado para que se les conceda y selle el visado y así poder franquear la frontera. De modo que captar el motivo de la migración en el instante de la llegada tropieza, al menos, con estas dos objeciones: la verdad queda subordinada a lo más conveniente y el motivo que se presenta no está sujeto por el grillete de la experiencia real.

El primero de los inconvenientes no se salva en esta encuesta. Como se trata de una regularización con requisitos determinados, es razonable que el entrevistado responda ajustándose a las exigencias que la circunstancia le impone. En cambio, en lo que se refiere al conocimiento de la realidad el "irregular

<sup>9</sup> Además de encontrarse en España antes del 1 de enero de 1996, se podían presentar titulares del algún permiso anterior y familiares tanto de indocumentados como de residentes legales. Se dan pues, varios "tipos de solicitantes".

<sup>10</sup> Para una comparación de las distintas fuentes estadísticas y una evaluación de la consistencia y de los sesgos de la encuesta de Regularización ver Izquierdo Escribano, a. "El proyecto migratorio de los indocumentados según género" en la revista PAPERS nº . Universidad Autónoma de Barcelona.

sobrevenido" se muestra como un consumado experto en el arte de buscarse la vida. Pocos como él saben de la diferencia entre legalidad y realidad. Con éstos antecedentes, veamos como responde a la pregunta de qué le impulsó a venir a España.

El inmigrante extranjero viene a España "en busca de trabajo". La mitad (uno de cada dos irregulares) aduce este motivo como el primero, el que más peso tuvo a la hora de tomar la decisión. El segundo motivo (uno de cada cinco) ha sido el ansia de "tener más libertad". Seguido por el gozo y la necesidad de "reunirse con los familiares" (12 por 100 de los indocumentados habían emigrado por ésta causa). Esta es la triada que impulsa a llegar hasta aquí. Para afinar éstas reflexiones sobre los motivos que más influyen en la decisión de emigrar hemos separado las dos razones más importantes por ver si con ello ganamos en claridad<sup>11</sup>.

**Razón por la que ha venido a España (%)**

	1ª razón	2ª razón
Tener más libertad	21,2	1,2
Buscar trabajo	50,3	24,4
Reunirse con la familia	12,0	23,8
Tener estudios	6,1	8,8
Ganar más dinero	5,0	38,9
Otra razón	5,5	2,9
TOTAL CASOS	(1.970)	(1.970)

Al distinguir la primera, de la segunda razón se refuerza la idea de que ésta emigración no es la de la miseria. No son mayoría los que huyen del hambre sino que más parecen inmigrantes capturados por "el espíritu del capitalismo más

actual". Quieren (el 39 por 100) ganar más dinero. Los indocumentados buscan colmar sus aspiraciones de consumo. Sus expectativas, parecen querer decimos, no se pueden cumplir si permanecen en su país. Así pues, son también los inmigrantes de la era de la información y de la globalización de expectativas. En resumen, el tejido del proyecto migratorio se compone de cuatro fibras: trabajo, libertad, familia y dinero.

La expresión "buscar trabajo" no tiene una interpretación sencilla. Dentro de ella se reúnen, tanto los que nunca tuvieron acceso a uno como aquellos que lo perdieron. Pero también todos los que se hayan sentido atrapados por un empleo insuficiente, insatisfactorio y sin futuro. Es decir, los que trabajaban a cambio de poco dinero, los que no podían desarrollar sus aptitudes y los que no veían posibilidades de mejorar su posición social. Parados y frustrados, ambiciosos y necesitados, inexpertos y exigentes. Todos éstos y otros muchos tipos de trabajadores inmigrantes se ponen en marcha buscando un empleo que cubra alguna de sus expectativas. En suma, los "irregulares sobrevenidos" que se adhieren a ésta fórmula no eran ni los más pobres, ni los más analfabetos, ni tampoco los materialmente más desesperados. No cabe identificar la inmigración con la miseria económica, educativa y moral, sino con los adelantados de los cambios productivos y de las crisis sociales.

También la necesidad de "tener más libertad" admite más de una lectura. En el plano individual y familiar se busca la ampliación de la posibilidad de elegir y de decidir. Se diría que con la migración, los individuos persiguen el contexto y las condiciones donde sea posible un aumento de la capacidad para escribir su biografía. Huyendo del matrimonio apalabrado, del oficio heredado y de la identidad impuesta. Pues religión, tradición y costumbres nos ayudan a reconocernos pero también nos agobian y empequeñecen. En un ámbito más general, la falta de libertades públicas impulsa hacia destinos donde los derechos civiles, políticos y

<sup>11</sup> La pregunta era la siguiente ¿Cuál fue la razón o las dos razones más importantes que, en su caso concreto, le han hecho decidir venir a España? CIS. Estudio 2.216 de 1.995.

socioeconómicos se respetan. También la asfixia de la sociedad y de sus diversas comunidades y expresiones colectivas es motivo de traslado. Por último, el deseo y la conveniencia de "reunirse con familiares" no equivale al reagrupamiento de una familia. La complejidad de las situaciones de convivencia y de las formas familiares ha llegado a todos los rincones. La constitución y la dinámica del propio fenómeno migratorio aviva ésta multiplicidad de tipos familiares. En la inmigración se constituyen y reconstruyen hogares y unidades familiares. Con frecuencia lo que ocurre es que las estadísticas no son capaces de captar ésta diversidad. Los registros administrativos tampoco resultan pertinentes a la hora de reconocer y recoger estos hechos. Pues en el destino se producen matrimonios entre extranjeros de la misma nacionalidad y también de países distintos. En definitiva se forman familias sin antecedentes que no aparecen como tales en los datos agregados. Y se rompen matrimonios y se mantienen familias monomaternales y cohabitan parejas con hijos y conviven familias extensas y distintas y personas emparentadas con vínculos lejanos. La casuística es variopinta pero no por ello crea el lector que me estoy refiriendo a países donde la madurez del ciclo migratorio se expresa en tantas tonalidades. Esa pluralidad de familias y de circunstancias de convivencia está bien presente en ésta encuesta de 1.996 y previsiblemente se agrandará en la regularización del año 2.000. La transición migratoria y la transición familiar es un asunto fascinante en la breve historia de España como país de inmigración.

Las hipótesis que se acaban de verter no son más que eso, conjeturas. Pero pretenden que el lector no calga en interpretaciones planas y apresuradas cuando mire la tabla de los motivos que empujan a los inmigrantes no comunitarios hacia España. Simplificar en este caso es una equivocación. Ni pobres, ni perseguidos, ni célibes explican la inmigración. De todo ello hay, pero en dosis y momentos distintos. Hay que quitarse de la cabeza imágenes que responden a

épocas pasadas. Al menos conviene comprobarlas y armarse de cautelas en las comparaciones.

## 7- Imágenes interesadas

Puesto que la "búsqueda de trabajo" es el motivo más fuerte, parece pertinente explorar las bases en las que se sostiene esa creencia tan extendida que pinta al inmigrante y más aún al indocumentado como un paria sin oficio ni beneficio. Una persona que pertenece a la "clase ínfima" y que por ello se ve despojada de los derechos más básicos. La traducción de esta idea a nuestra encuesta se concretaría en el siguiente perfil: una persona que en su país no tenía empleo debido a su escasa cualificación. La imagen es falsa "de cabo a rabo", y su rápida difusión entre la población se debe a las ventajas, de todo orden, que su construcción depara a la sociedad de acogida. En el terreno social legitima la exclusión del inmigrante de los servicios y prestaciones asistenciales y en el plano individual salimos reforzados de nuestro rechazo a los trabajos más desagradables y menos valorados. Es un estereotipo rentable en términos monetarios y también en el terreno de la cohesión social. Que sean ellos los que caven zanjás, recojan la basuras y cuiden a los viejos imposibilitados.

Resulta, sin embargo, que los trabajadores que están en situación irregular no estaban mano sobre mano en su país. Dos tercios (66,5 por 100) habían trabajado antes de emigrar hacia España y el resto no lo había hecho. Sabemos que los indocumentados no eran los desempleados crónicos, pero la fórmula de la pregunta es imprecisa y el resultado se presta a confusión a la hora de interpretarlo. Quizás no encontraban trabajo cuando tomaron la decisión de emigrar hacia España<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> Esta fue la pregunta, ¿Ha trabajado Vd. alguna vez en su país durante tres meses seguidos o más?. Con una fórmula como esta sólo podemos asegurar que no se trata de personas inactivas, ni de parados de solemnidad.

**Trabajó en su país  
3 ó más meses seguidos**

SI	66,5
NO	33,2
NC	0,3
TOTAL	(1981)

Fuente: Estudio 2.216. CIS-1996

En todo caso, su situación aquí no es para echar las campanas al vuelo. El 55 por 100 estaba trabajando en el momento en el que se levantó la encuesta, un 5 por 100 se declara inactivo y nada menos que un 40 por 100 estaba en paro. Si descontamos a los inactivos y desglosamos por sexo y según la situación de los parados podemos ver que la ocupación de las mujeres es inferior a la de los hombres en diez puntos porcentuales. Esa diferencia se debe, sobre todo, a su inexperiencia laboral. Dicho de otro modo, las mujeres que estaban buscando su primer empleo casi triplican, en proporción, a los hombres.

**En qué situación se encuentran  
(sólo activos)**

	HOMBRES	MUJERES
Ocupados	60,7	49,8
En paro	24,9	24,7
Larga duración	9,0	11,8
Busca 1er empleo	5,4	13,7
TOTAL	(1.363)	(526)

Fuente: Estudio 2.216. CIS-1996.

Tenemos otros resultados para rechazar la creencia según la cual los inmigrantes pertenecían a la "clase infima" esa que no tiene oficio alguno. Al indocumentado se le interroga acerca de si en su país trabajaba por cuenta propia o ajena y se comprueba que el 71 por 100

lo hacía en calidad de asalariado. En España la proporción sube hasta el 79 por 100. También se le pregunta cuál era la actividad económica de la última empresa en la que trabajó en su país. Y en la comparación con su actividad aquí en España destaca el mayor peso de la agricultura.

**Actividad económica de  
la última empresa**

SU PAIS (%) ESPAÑA (%)

Agricultura	15,0	24,9
Construcción	9,6	11,7
Industria	19,3	6,2
Servicios	56,1	57,2
TOTAL	(1.981)	(1.981)

Fuente: Estudio 2.216 CIS-1.996

Por último, y en esto es en lo que quisiéramos detenernos, los trabajadores extranjeros experimentan un **claro proceso de descualificación**. Eso es lo que se ve cuando se contrasta la clasificación según ocupaciones allí y aquí.

**En qué consistía su trabajo**

	SU PAIS	ESPAÑA
Prof. Autón. y empresar.	27,8	20,6
Prof. liberales	15,7	5,1
Trab. NM/Cu	8,3	10,1
Trab. NM/Sc	11,5	4,5
Trab. M/Cu	15,5	5,7
Trab. M/Sc	21,2	53,9
TOTAL	(1981)	(1981)

1. Profesionales autónomos y empresarios
2. Profesionales liberales, administrativos
3. Trabajadores no manuales cualificados
4. Trabajadores no manuales sin cualificar
5. Trabajadores manuales cualificados
6. Trabajadores manuales sin cualificar

No hay más que ver que más de la mitad (54 por 100) de los inmigrantes sin papeles desempeñan tareas manuales que no requieren calificación. Por el contrario las profesiones liberales (15,7 por 100) y los trabajadores manuales cualificados (15,5 por 100) triplican en proporción a las rúbricas respectivas aquí en España. En suma, los trabajadores inmigrantes que solicitaron su legalización en 1996, no eran personas sin oficio ni beneficio antes de emigrar.

Eso no significa que hayan perdido "reconocimiento social" en su país. Cabe pensar que hay otros factores que compensan esa mudanza. Probablemente el hecho de aventurarse a emigrar hacia un país más desarrollado es ya un dato que levante admiración entre sus círculos de amistad, pero sobre todo el envío de dinero y el acceso a la propiedad de una vivienda colmarán el vacío. Por otro lado aquí nadie ve esa descalificación y allí los imaginan con mejores ropas y más comodidades. Las fotografías que se envían dan fe de ello. No se piensa que sean "presencias arregladas". En realidad las imágenes de los inmigrantes más que tramposas han resultado truncadas, en el sentido de estar separadas de uno y otro contexto.

El trueque de trabajo cualificado por otro no apetecido, tiene una explicación que nos retrotrae al tipo de inmigrante que hemos tildado de "capturado por el espíritu del capitalismo".

Se trata ni más ni menos de los ingresos mensuales que declaran los entrevistados. En los extremos del abanico salarial encontramos un 17 por 100 que no rebasa las 50.000 pesetas al mes y un 23 por 100 que superan las 100.000. La mitad de la muestra tiene un promedio de ingresos entre esas dos cantidades y el 10 por 100 restante no tiene ingresos (4,5 por 100) o no los declara.

En resumen y para concluir, el proyecto migratorio de esos indocumentados cualificados y con trabajo en el país de origen no ha salido muy bien parado de su choque con la realidad laboral española. La prueba es que a pesar de los años que llevan aquí los "sin papeles" de nuestra encuesta (un mínimo de 5 y hasta 15 años o más de estancia), un 55 por 100 aún no sabe si quedarse o marcharse. Su respuesta es "depende de como me vaya". El resto (45 por 100) tiene ya decidido "quedarse para siempre" y, según mi punto de vista, ya ha dejado de considerarse migrante. Pero lo relevante para nosotros es que más de la mitad no saben cuánto tiempo de estancia les queda por pasar. De esos "aún migrantes" sólo diremos que, junto a los ingresos (por debajo de 100.000 pesetas son más los dudosos), es la falta de un trabajo continuado (menos de nueve meses trabajados durante el año) lo que les mantiene en la indefinición. La falta de integración laboral queda así reflejada en el inconcluso proyecto migratorio.